

Los Dinamiteros / L'Ultimo Rififi, Juan García Atienza (1962)
Coproducción hispano-italiana

Quien roba a un ladrón...

Por Pablo Ferrando García

El sello comercial Divisa ha logrado rescatar en formato DVD¹ una de las películas más injustamente olvidadas del cine español: *Los dinamiteros* (*Los dinamiteros/L'Ultimo Rififi*, Juan G. Atienza, 1962). Este es un claro ejemplo del severo ostracismo que han sufrido algunos de nuestros filmes a causa de su modesta producción². Todo ello es debido al escaso esmero en su lanzamiento comercial (la publicidad, promoción y distribución de la misma fue nula) confinándola en cartel a una semana y, al final, abandonándola al más absoluto olvido. Tales actuaciones de la industria cinematográfica española son las que han ido conformando muchos de sus males endémicos. Sin embargo, con el paso de los años y gracias al esfuerzo entusiasta y alentador de los profesionales, estudiosos e historiadores del cine español³, se ha permitido volver a desempolvar pequeñas joyas⁴ que se habían quedado enterradas en la memoria colectiva.

Tratándose de este largometraje, que en ningún modo pretende desmarcarse de los canales comerciales, dado que sus presupuestos estéticos e industriales tienen sus raíces en la comedia popular y amable, resulta cuanto menos sorprendente la mínima atención dispensada tanto por el productor José Luis Dibildos, como por la repercusión entre los espectadores de la época. Teniendo en cuenta, además, que la empresa de Dibildos atravesaba uno de los períodos más bonancibles con las exitosas producciones de Pedro Lazaga (*Las muchachas de azul*, 1957; *Ana dice sí*, 1958; *Luna de verano*, 1958), al aceptar el guión de Juan García Atienza y Luis Ligeró tuvo que calibrar su verdadero potencial. El productor de *Los dinamiteros* debió advertir que el tipo de humor pautado en el film se alejaba del tono algodonoso y sentimental de las películas de Lazaga. Sin embargo la divertida historia de los tres ancianos, Doña Pura (Sara García), Don Benito (José Isbert) y Don Augusto (Carlo Pisacane), pensionistas de la mutualidad llamada *La Paloma*, indignados ante la falta de sensibilidad humana de sus empleados por no facilitarles

¹ La copia es excelente y se ha logrado exhibir este año en Dolby Digital 5.1 a partir del sonido mono original.

² José Luis Dibildos limitó su presupuesto a cuatro millones de pesetas y con dos decorados (el de la mutualidad y la casa de doña Pura) que fueron construidos en los estudios De Paoli (Roma). El propio Dibildos obligó a reducir, en la fase de montaje, veinte minutos de lo concebido por Juan García Atienza. Todos estos datos he podido recogerlos en la **Antología Crítica del Cine Español 1906-1995**, Julio Pérez Perucha (ed.): Cátedra/ Filmoteca Española, serie mayor, Madrid, 1997. voz de Carlos Aguilar sobre la película. pág 522.

³ La Filmoteca Española, la Asociación Española de Historiadores de Cine (AEHC), la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España, así como algunos festivales nacionales (véase el Festival Solidario de cine español de Cáceres, o el de Málaga) y revistas (**Archivos de la Filmoteca Valenciana**, **Banda Aparte**, **Nosferatu** y ahora **Cahiers du Cinema España**), han permitido, en gran medida, cubrir los enormes huecos que aún hoy existen en nuestro patrimonio cultural cinematográfico.

⁴ Cabría destacar entre las últimas revelaciones: el obsequio del DVD de *Rojo y Negro* (1942) de Carlos Arévalo, junto al libro de Vicente Sánchez-Biosca **Cine y Guerra Civil Española. Del Mito a la Memoria**. Akal: Madrid, 2006. En dicho texto se emprenden brillantes observaciones acerca de la excepcional película de Carlos Arévalo. También podríamos señalar el estudio erudito de José Luis Castro de Paz sobre el film del exilio *En el balcón vacío* (1962) de Jomí García Ascot, en **Cine y Exilio. Forma (s) de la Ausencia** Vía Láctea Editorial: A Coruña. 2004

las últimas voluntades de un amigo, Don Felipe González (igualmente pensionista de la misma), deciden llevar a la práctica el refrán popular: *quien roba a un ladrón tiene cien años de perdón*.

Así pues, los tres abuelos planean atracar la caja fuerte de la corporación para cumplir sus sueños más anhelados y al mismo tiempo vengarse de la injusticia cometida a su amigo jubilado y fallecido. Con este relato tan malicioso como solaz, Dibildos puso en marcha un convenio comercial con la productora italiana Film Columbus, cuya participación fue del treinta por ciento⁵. Esto explica la intervención del cómico y expresivo Carlo Pisacane, con quien a su vez ha permitido evocarse explícitamente su papel en *Rufufú (I soliti ignoti)*, Mario Monicelli, 1957). Pero la breve colaboración de Paolo Ferrara⁶ (haciendo de hijo de Doña Pura) y la del músico Piero Umiliani⁷ también contribuyeron a crear una atractiva y singular coproducción.

De modo que la naturaleza del proyecto internacional, propiciado por los nuevos aires del cine español⁸ y por la coyuntura industrial, empuja a los responsables de la película a adaptarse de forma hábil y enormemente eficaz con el *Star System* mediante los tres ancianos actores (Isbert, Pisacane y Sara García, con 77, 76 y 68 años respectivamente) para asegurarse el mejor de los reconocimientos, a la vez que permiten también sedimentar, de manera afectuosa, un cálido homenaje a los géneros cinematográficos que cada uno de ellos desarrollaron en sus filmografías. En el caso de José Isbert, ajustando el personaje de Don Benito con la comedia española, combinada con pinceladas neorrealistas y relatos costumbristas. Si echamos una rápida ojeada a su dilatada trayectoria profesional podemos encontrar estos rasgos en *Bienvenido, Mister Marshall* (Luis G. Berlanga, 1952), *Mi tío Jacinto* (Ladislao Vajda, 1956), *La vida por delante* (Fernando F. Gómez, 1958), *Historias de la radio* (José Luis Heredia, 1955), o *Fulano y Mengano* (Joaquín Romero Marchen, 1956), o *Los que no fuimos a la guerra* (Julio Diamante, 1962), entre otras muchas más.

La carrera artística del napolitano Carlo Pisacane estuvo más volcada al teatro de variedades y a papeles secundarios, pero llegó su oportunidad, a la sazón su popularidad en la ya mencionada y célebre *Rufufú* de Monicelli. El tipo que encarna Pisacane en *Los dinamiteros*, Don Augusto, es un anciano pícaro, concupiscente, alegre y juguetón, que contrasta con Don Benito. Por último, Doña Pura sirve de bisagra con los dos protagonistas anteriores y es interpretado por la actriz mexicana Sara García. Dicha estrella, fue conocida por su caracterización de madre cándida y resolutiva, en las coproducciones hispano-mexicanas de Jolito y similar al que se perfila en la que nos ocupa.

⁵ Las coproducciones se pusieron en boga en esta década. Según el estudio de Carlos Aguilar, Agata Films (Madrid) apostó el setenta por cien del capital social para este proyecto. Ver en la mencionada **Antología Crítica del Cine Español 1906-1995**, Julio Pérez Perucha (ed.): Cátedra/ Filmoteca Española, serie mayor, Madrid, 1997. pág 522.

⁶ Actor secundario de las películas de Totó, dirigidas por Steno a principios de los sesenta.

⁷ Anteriormente compuso también la banda sonora de *Rufufú (I soliti ignoti)*, Mario Monicelli, 1957) y la secuela de ésta, *Rufufú da el golpe (Audace colpo dei soliti ignoti)*, Nanny Loy, 1959).

⁸ VV.AA: **Los “nuevos cines” en España. Ilusiones y desencantos de los años sesenta** Edición: Carlos F. Heredero y José Enrique Monterde. Festival Internacional de Gijón. Ediciones de la Filmoteca Valenciana. Especial Textos. 2003.

En definitiva, los tres ancianitos recreados en *Los dinamiteros* por Juan G. Atienza, constituyen un retrato familiar y crepuscular, aderezados en la narración con un humor cotidiano, parejo a la *commedia all'italiana*, pero no exento de cierta crueldad y respetando la tradición cómica española (entre ellas la picaresca) con algunas dosis discretas de ternura (cercano al melodrama mexicano). Sin olvidar los géneros a los que se adscribe fielmente la película de forma humilde y simpática no solo para obedecer a la misma naturaleza de la coproducción, sino también para que el público pudiera seguir fácilmente los guiños que se les estaba suministrando. Los ancianos son presentados por Juan G. Atienza como personas con capacidad para desenvolverse de forma independiente, ajenos a los quehaceres de la casa. Ejemplos hay muchos en la película de la actitud positiva y activa frente al período de sus vidas en las que la sociedad normalmente los aparta por no ejercer, pero me quedaría con tres momentos divertidos donde se soliviantan con sus familias para acometer sus iniciativas: el primero, cuando Don Benito (José Isbert) está a punto de salir de casa y sus nietos se interesan por él justo cuando va a emprender el atraco y éste los despacha con orgullo y altivez. El segundo momento lo protagoniza Doña Pura (Sara García), en la escena que transcurre dentro de su habitación haciendo un ensayo con la escalera de cuerda y en *off*, la suegra pretende endosarle el cuidado de la nieta, pero la anciana se desentiende por priorizar sus actividades (en este caso la preparación del robo en la mutua). El tercero y quizás el más hilarante: la secuencia de Doña Pura en un establecimiento de armas de caza. Ella acude a comprar pólvora y con el fin de pasar desapercibida opta por los cartuchos para matar elefantes.

Después de las descripciones domésticas llevadas a cabo con los tres viejos, las cuales se pueden observar a lo largo de la primera parte, es decir, antes de los preparativos del atraco, la película cobra un excepcional vigor fílmico. La, en ocasiones, dura plástica visual ha sido matizada por el veterano iluminador Juan Mariné con la intención de favorecer la fotogenia de las estrellas de la película. Además, se advierte la enorme capacidad narrativa del realizador valenciano Juan García Atienza no solo por el brillante montaje (en colaboración estrecha con Alonso Santacana), sino también por la inteligente manera de canalizar la información y crear un clima de suspense y vitalidad con el abrigo de la intensa banda sonora de Piero Umiliani, a mitad de camino de un tono triste y enérgico. De ahí que, pese a emparentarse con *Atraco a las tres* (José María Forqué, 1962) por la coincidencia del año de producción y del género (cine negro), ésta tiene un aliento más bondadoso e ingenuo. Los tres ancianos de la película que nos referimos aquí, al igual que el espectador, se reconcilian con un cine y unos avatares que les podrán ayudar a vivir de nuevo, se les otorga un papel activo y rejuvenecedor. Todo ello gracias a la sensibilidad de un cineasta que evitó en todo momento la lágrima fácil, el humor grueso y un discurso caduco. Por todo ello no entendemos cómo abandonó su actividad profesional para dedicarse al medio televisivo y a la publicación de libros fantásticos y ciencia-ficción, después del fracaso con su primera pero inolvidable película. Algo que ocurre, por desgracia, de manera más frecuente en nuestro cine y ello se explica en no pocas circunstancias por los escasos escrúpulos de un tipo de productor que no tiene perdón.